

El 42 % de la juventud vasca consume responsablemente: busca el mejor precio, reclama en caso de problemas y procura cuidar el medio ambiente

Según la nueva publicación del Observatorio Vasco de la Juventud: "Juventud y consumo responsable en la CAPV"

El sexto número de la colección *Tendencias de la juventud vasca* recoge la investigación [Juventud y consumo responsable en la CAPV](#), realizada por el equipo del [Observatorio Vasco de la Juventud](#) y tiene como objetivo analizar las pautas de consumo de la juventud, atendiendo a cómo se consume, más que a qué o a cuánto se consume. Se trata de identificar en qué medida las personas jóvenes son conscientes de las implicaciones que tiene, a nivel personal, social y medioambiental, consumir cualquier producto o servicio.

El estudio ofrece una medida de los comportamientos asociados a cuatro tipos de consumo que se han denominado consumo racional, sostenible, alternativo y ético. De la combinación de estos cuatro tipos surge un índice sintético de consumo responsable según el cual el 42 % de la juventud de la CAPV consume responsablemente.

El **consumo racional**, que realiza el 58 % de la juventud vasca, implica que "se lleva pensado de antemano lo que se va a comprar" y "cuánto se va a gastar", "se comparan precios en distintos establecimientos", "se comprueba la factura" y "la garantía" y se "reclama en caso de tener algún problema". Para determinar qué porcentaje de jóvenes mantienen un consumo racional se ha seguido el criterio de considerar a quienes cumplen habitualmente 4 de estos 6 comportamientos catalogados de "racionales".

El segundo tipo de consumo estudiado, el **consumo sostenible**, está presente en el 41 % de la juventud vasca. Para la elaboración del índice de consumo sostenible se tienen en cuenta cinco comportamientos y se exige que al menos cuatro de ellos se realicen habitualmente: "Procurar comprar productos poco envasados o empaquetados", "llevar la propia bolsa o carro de la compra", "separar la basura doméstica según el tipo de desecho", "limitar el consumo de agua" y "utilizar el transporte público colectivo o compartir coche".

Se considera que presentan un **consumo alternativo** quienes en alguna ocasión han realizado comportamientos de consumo minoritarios en la sociedad, como pueden ser la compra de productos de comercio justo o de productos de segunda mano, la participación en mercados de trueque y la compra para uso común. Según este criterio un 22 % de la juventud presenta un consumo alternativo.

Finalmente, el **consumo ético** refleja el grado de conciencia de las consecuencias sobre otras personas y sobre el medioambiente de las acciones de consumo. Para calcular el índice correspondiente se ha preguntado si a la hora de comprar se tienen en cuenta tres o más de estas cinco cuestiones: "Si realmente necesitas el producto", "la basura o residuos que generará", "la materia prima con la que se fabrica", "si en su producción se ha producido algún tipo de injusticia social" y, finalmente, "el impacto medioambiental que habrá supuesto su producción o transporte". El consumo ético trae aparejada una gran exigencia y es de los cuatro tipos el que menor porcentaje presenta en la juventud vasca: sólo el 15 % consume de forma ética.

A lo largo de la investigación se observa que **los hábitos de consumo responsable aumentan con la edad**. Si bien las personas más jóvenes entrevistadas, las de 15 a 19 años, presentan en muchas ocasiones hábitos no demasiado responsables, pautas de consumo sujetas a los impulsos de la publicidad, del marquismo, del deseo personal más que de la necesidad, también se observa que esas tendencias van disminuyendo a medida que aumenta la edad.

Esta es una conclusión muy positiva que por una parte constata el éxito del trabajo realizado por las administraciones: los centros de formación de Kontsumobide, las Oficinas de Personas Consumidoras y Usuarías, los distintos materiales didácticos publicados, las campañas de sensibilización, las guías informativas, páginas Web de consulta, etc.. Así mismo, no cabe duda de que el **desarrollo de comportamientos respetuosos con el medio ambiente** ha venido facilitado por la amplia presencia de infraestructuras relacionadas con el reciclaje, como los contenedores de recogida selectiva y los Garbigunes; las campañas de reparto gratuito de bombillas de bajo consumo; las campañas orientadas a limitar el consumo de agua, a la eliminación de las bolsas de plástico de un solo uso, etc.

Pero, por otra, nos emplaza a seguir trabajando en ese sentido, ya que las personas más jóvenes todavía parecen ser atraídas por el consumismo más intenso, asociando el mismo con la obtención de la satisfacción e incluso de la felicidad personal.

Es preciso **reforzar también aspectos del consumo que favorezcan el olvido de la tradicional fórmula de usar y tirar** a través de la reutilización de productos, el fomento de la adquisición colectiva de bienes, el trueque y la compra de productos de comercio justo. Además es necesario tomar conciencia de que adquirir un producto en un mundo global, puede significar la perpetuación de injusticias sociales.

La investigación se basa en una encuesta realizada a jóvenes de entre 15 y 29 años y, además del análisis de los resultados más destacados, la publicación ofrece el cuestionario utilizado en la investigación y la posibilidad de consultar todos los datos recogidos en la encuesta desagregados en función de ocho variables: territorio histórico de residencia, sexo, grupos de edad, tamaño de municipio, ocupación principal, emancipación, dinero disponible al mes y clase social subjetiva.